

1. *Dos conceptos, que se implican, pero que no se identifican.*

Para llegar a conclusiones claras es preciso, previamente que los conceptos y las premisas en que se asientan tales conclusiones sean claras. Tal es una regla fundamental del método cartesiano, expuesta en su discurso del método. Por ello vamos a comenzar por clarificar conceptos.

Afirmar que la paternidad humana debe ser responsable es casi expresar una tautología. Porque, si el hombre es libertad y responsabilidad, todos los actos humanos —y más los de mayor trascendencia individual y social— deben serlo. El slogan, por tanto, de la Comisión de planificación familiar —“Sólo debes engendrar los hijos que puedas paternizar”— es una verdad en sí misma evidente. Discutirla sería discutir al mismo hombre.

Sin embargo, responsabilidad paterna y número de hijos no se relacionan necesariamente. Puede haber una familia numerosa plenamente responsable, deseada y procreada razonablemente, y puede haber un hombre que ha procreado sólo un hijo y, sin embargo, tal hijo ha sido procreado irresponsablemente. Y lo que afecta nocivamente a la persona humana, a la sociedad y a la nación no es tanto el número de personas que se procrean, sino la calidad humana, social y cívica de tales personajes; no es la densidad de población, sino la altura humana de esta población. Stalin llegó a decir que la mejor inversión para el progreso era la formación de hombres.

“El amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de paternidad responsable, sobre la que hoy tanto se insiste con razón, y que hay que comprender exactamente. Hay que considerarla bajo diversos aspectos legítimos y relacionados entre sí”.

En relación con los procesos biológicos, paternidad responsable significa conocimiento y respeto de sus funciones; la inteligencia descubre, en el poder de dar la vida, leyes biológicas, que forman parte de la persona humana.

En relación con las tendencias del instinto y de las pasiones, la paternidad responsable comporta el dominio necesario, que sobre aquellas ha de ejercer la razón y la voluntad.

En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa, ya sea con la decisión tomada por graves motivos y en respeto de la ley moral de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido.

La paternidad responsable comporta sobre todo una vinculación más profunda con el orden moral objetivo, cuyo fiel intérprete es la recta conciencia, el ejercicio responsable de la paternidad exige, por tanto, que los cónyuges reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, en una jus-

DEBER DE PATERNIDAD RESPONSABLE

La formación cualitativamente de hombres tampoco se identifica sin más con “matrimonio legítimo” o “convivencia ilegal”. Ambos conceptos y ambas realidades también se implican íntimamente, pero no se identifican. Ni la bendición de la Iglesia ni la aprobación legal de un ayuntamiento entre dos personas crean o suplen la responsabilidad personal de los padres. Y puede haber matrimonios legítimamente establecidos, que sean irresponsables en su función procreadora; como puede haber uniones no legalizadas que formen responsablemente a sus vástagos. La responsabilidad es algo personal, que no puede ser suplido o creado por instrumentos legales, religiosos o extrapersonales.

Sin embargo, “paternidad responsable” y “regulación de natalidad” se implican, como se implican también “familia ordenada” y “educación responsable”.

La Encíclica “*Humanae Vitae*” tan discutida y tan desconocida —incluso por sacerdotes y médicos— admite sin reservas la paternidad responsable.

ta jerarquía de valores. En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan, por tanto, libres para proceder arbitrariamente, como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos, y constantemente enseñada por la Iglesia. (1).

El párrafo de la Encíclica es denso :

* *Admite y postula —no podría ser de otra manera— la necesidad de una paternidad responsable.*

* *Esta responsabilidad se extiende más allá del mero control de natalidad, aunque lo incluye.*

* *Se ha de basar en un orden moral objetivo, que no es creado por el capricho de los individuos o de las sociedades, sino que hay que estudiarlo.*

* *Los medios de control de natalidad no están al arbitrio de los individuos o de las sociedades, ni su valor se aprecia únicamente por su eficacia.*

2. *Los motivos de una campaña por la paternidad responsable.*

No quisiéramos aparecer aguafiestas u hostiles a una campaña en pro de la paternidad responsable. Si nos opusiéramos a tal campaña estaríamos en contradicción con nuestra concepción filosófica del hombre. Pero creemos nuestro deber, como filósofos sinceros y como filántropos convencidos, desenmascarar algunos de los falsos motivos, en que parece fundarse, a veces, tal campaña.

No podemos basar científicamente una campaña de control natal en los argumentos malthusianos: amenazante carestía de víveres y de espacio vital.

Estos argumentos no valen, por lo menos, a escala mundial. Podrán tener valor a escala nacional en algunos países superpoblados o a nivel familiar, en algunas familias concretas. De hecho hay zonas que pueden mantener, incluso superabundantemente, hasta 250 y 300 habitantes por kilómetro cuadrado; y la tierra entera apenas tiene una densidad de población de 21 habitantes por dñha superficie. Por otra parte sólo el 7 o/o del suelo del mundo está cultivado; en América latina sólo el 5 o/o; en Europa el 37 o/o; en USA y Canadá el 10 o/o. El subsuelo está en gran parte inexplorado. Una gran parte de las tierras cultivadas podrían producir cinco o seis veces más, aplicando métodos y semillas mejores. El mar está aún en un nivel de economía depredativa y las investigaciones nutricionales de la flora marina apenas se han incoado. ~~Los últimos informes de la~~

nas. Aparte de todo esto aún queda mucho por explorar en el campo de la bioquímica. Más datos sobre este problema se pueden obtener en un artículo nuestro de próxima publicación. (2).

En cuanto al nivel continental de América Latina o nacional de Nicaragua, los argumentos malthusianos nos parecen sencillamente risibles. Nicaragua necesita más población —pero población bien preparada— para hacer rendir a su suelo y a su subsuelo todo lo que puede. Y en Nicaragua no debería existir el hambre. Si existe, ciertamente no se debe a la pobreza ni a la estrechez del suelo.

~~La pobreza de un país no se debe a su densidad excesiva de población, sino densidad excesiva de deshumanización en dicha población. Se debe a falta de responsabilidad, de educación, de cultura, de nivel humano. Y a medida que estos problemas se vayan solucionando se irá haciendo también posible una responsabilidad humana en el sector de la procreación. No se puede exigir responsabilidad —es esta una cualidad específicamente humana— a quienes no tienen una vida ni una cultura, ni unas condiciones ambientales verdaderamente humanas. Y entonces quizá haya que buscar métodos drásticos— aunque tal vez no plenamente humanos— para conseguir lo que de otra manera sería casi imposible. Tal vez la búsqueda desinteresada de solución al problema del desarrollo y de la miseria nos obligaría a plantear de raíz la cuestión de la responsabilidad social a nivel nacional e internacional. Y esto no nos gusta. Tendríamos que plantear el sentido de la economía y del dinero, de la riqueza y de los lujos. El 6 de noviembre de 1970 La Prensa publicaba una entrevista con Josué de Castro. He aquí una pregunta y una respuesta de esta entrevista :~~

Y CONTROL DE NATALIDAD

~~FAO han insistido en que la solución de la alimentación mundial no está necesariamente en buscar una mayor producción de alimentos, sino en el aprovechamiento de los mismos.~~ Se calcula que los insectos, microorganismos y otras plagas destruyen la quinta parte de la producción mundial. Y en ciertas zonas llega a perderse el 50 o/o. Así en la India la pérdida anual de frutas y verduras, que se transportan o se almacenan llega a los cinco millones de toneladas. En Africa se malogra el 50 o/o del pescado seco por infestación de insectos. Y con el grano que se pierde por las plagas podrían alimentarse 50 millones de personas cada año. En nuestra América se pierde casi la tercera parte de los alimentos antes de llegar al consumidor. Sólo en fechas recientes se ha comenzado a trabajar con isótopos radiactivos, con los que se reduce la descomposición de los alimentos almacenados. Se ha comprobado que con una reducción del 50 o/o en las pérdidas, podría conseguirse un ahorro de nueve millones de toneladas de proteínas en un año, lo que supondría una dieta suficiente para 300 millones de perso-

—¿Cree que los gastos de guerra del mundo actual son un pecado de nuestra civilización habida cuenta del hambre que hay en dos terceras partes de la humanidad?

—Tome nota: en los últimos cuatro años, los gastos todos de guerra —llámese caliente, fría o templada— han sido cada año de ciento cuarenta billones de dólares (140.000.000.000 de dólares). Y, ahora, con la guerra del Vietnam, alcanza los ciento ochenta mil millones. Pues bien, esta última cifra es equivalente al producto bruto nacional de todos los países subdesarrollados del mundo. Por lo tanto la respuesta a su pregunta es ésta: el mundo vive para una guerra que no puede hacerse, porque sería el suicidio de la humanidad.

—¿Quiere usted resumirme su pensamiento sobre la debatida encíclica Humanae Vitae o el control de natalidad en orden a la lucha contra el subdesarrollo y el hambre ?

—El control artificial de natalidad es una mixtificación para ocultar los verdaderos factores del hambre. No se

tiene ninguna posibilidad de resolver el problema con este control. La solución viene de lograr el desarrollo, que implica un cambio de estructuras sociales, políticas, etc. Tanto en escala nacional como internacional”

Tal vez, también nosotros tengamos que estudiar la Encíclica Humanae Vitae a la luz de la Populorum Progressio. Y ambas encíclicas del Papa han dolido a las sociedades.

3. La paternidad responsable y la educación sexual.

Según la Encíclica antes citada, la paternidad responsable ha de darse en diversos niveles. El primero era el de los procesos biológicos. Traduzcamos nosotros el de la educación sexual.

Nos hace falta una filosofía del sexo. Una valoración del acto sexual en sí. Hemos vivido de tabúes y vivimos de ignorancias. El sexo y la actividad sexual han pasado de ser un tabú a ser un instrumento de placer. En nuestro ambiente pronunciamos los nombres de los órganos sexuales como una muletilla sin sentido. El bacanal es una diversión de grupos marihunómanos o el postre de una cena de amigos o de negociantes. Choca esta concepción del sexo y de lo sexual con la cultura de hace unos años, cuando aún el sexo eran las partes vergonzosas del hombre. Ambos extremos son errados.

Y esta iniciación errada sexual la recibe el niño desde su infancia, al aprender sencillamente a hablar. Después se fortifica con los ejemplos que ve incluso en su propia casa. Y se hace modo de ver las cosas normal y ordinario a través de las revistas humorísticas, que ridiculizan y banalizan lo sexual. Los chistes sexuales son los más graciosos y los más frecuentes.

Una revista española anota: “*Todo está creando y formando un pesado ambiente de erotismo. El instinto sexual está conquistando un puesto tiránico en la vida de cada individuo, que destituido de su verdadero fin, desvía un cúmulo de energías personales, sociales y económicas. Aun para una digna regulación de la población, sería más simple —aun prescindiendo de consideraciones morales— un equilibrio de las costumbres públicas en los espectáculos, en las revistas, en la moda, de manera que el hombre fuese espontáneamente liberado de la obsesión sexual, para sentirse capaz de comportarse dignamente en el uso de sus facultades generativas, como persona responsable de sus actos.*” (3).

Si tuviéramos la comprensión profunda de la dignidad del sexo, no lo emplearíamos como juguete barato de diversión. El acto sexual es la cúspide de una relación de intimidad, en la que uno se entrega plenamente al otro, en la manifestación de su desnudez y en la simbolización más grande del don de sí propio y de la unidad de vida. El acto sexual no es sólo el ejercicio de una función orgánica, es el acto de mayor transimbolismo de la vida humana. Y, al mismo tiem-

po, es un acto que puede conducir a la maravilla del alumbramiento de un ser semejante a mí mismo. El hombre puede en su acto sexual engendrar un ser semejante a sí, en el que siembra parte de su ser personal en las cualidades hereditarias que lega. Y engendrar a un hombre es algo sublime. Es la cima del poder humano. Si hay algo que merezca reflexión, madurez, responsabilidad es el acto de darse a sí mismo a otra persona y de formar una familia, en que se va a propagar la idiosincrasia misma de los progenitores. El ser de un hombre no puede depender de la diversión de unas horas en día de pago, o de los arranques pasionales de un hombre inmaduro, que no es capaz de entregarse, sino sólo de satisfacerse. Estas son las generaciones nocivas, a las que aguarda una suerte tan precaria en el orden físico, en el síquico, en el económico y en el cultural.

Y éste es el gran problema de Nicaragua y de Centro América. No vamos a inventar datos ni a dramatizar situaciones. Basta con que miremos los números publicados ya en los medios informativos (4). Es verdad que el vicio está por doquier. Pero el hecho es éste: mientras en Europa, Estados Unidos, Canadá, el número de hijos habidos fuera del matrimonio alcanzan cuando más al 9 o/o, y en Grecia, Italia y España el 1 o 2 o/o, en casi todos los países centroamericanos pasan por bastante el 50 o/o. Esto supone en muchos casos no sólo el abandono material, sino sobre todo el abandono afectivo y la inseguridad psicológica de estos hombres, que no tuvieron una infancia normal.

Quizás a muchos jóvenes y a muchos adultos de nuestra sociedad, incluso miembros de la minoría culta y profesional, podríamos dirigir las preguntas del Zarathustra nietzscheano: “Tengo que hacerte una pregunta a tí sólo, hermano mío. Esta pregunta la voy a lanzar a tu alma como una sonda. Quiero conocer la profundidad de tu alma. Eres joven y deseas tener una mujer y un hijo. Y yo te pregunto: ¿eres un hombre que pueda permitirse desear un hijo? ¿eres el victorioso, el dominador de tí mismo, el dueño de tus potencias y de tus virtudes? Esta es mi pregunta. O ¿ese deseo no es más que la voz del animal y de la necesidad? ¿O es que tienes miedo de estar sólo? ¿O es el descontento de tí mismo? . . . Matrimonio: así llamo yo a la voluntad de dos para uno, para crear a uno que sea más que los que lo crearon. Y el matrimonio exige respeto mutuo entre los que quieren con tal voluntad. ¡Que sea éste el sentido y verdad de tu matrimonio!.

Pero ¿qué nombre habremos de dar a lo que los superfluos llaman matrimonio? Ah! esta pobreza de alma de dos! ¡Esa impureza de alma de dos! ¡Esa mísera concupiscencia de dos! Y a eso llaman matrimonio y dicen que su unión ha sido bendecida por el cielo. Así habló Zarathustra. (4).

El acto de entrega exige previamente la autoposesión de quien se da. Por eso exige la madurez y el autodomínio de sí mismo. Amor no es instinto. Y lo que daña a nuestra economía y a nuestro progreso no son las consecuencias

de los actos de amor, sino del egoísmo.

Pero —me direis— dado que así es nuestro ambiente ¿no conviene usar a como dé lugar de los métodos anticonceptivos? Os respondería: como acción penal contra los enemigos de la sociedad incluso estaría permitida la mutilación. Pero no sé si ésta habría que aplicarla tanto a las mujeres que son las más responsables de sus hijos, como a los hombres que prefieren irresponsablemente a las mujeres. Sé que esto choca contra el machismo del medio ambiente. Pero pensadlo con sinceridad.

4. *Las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales.*

También estos factores han de entrar en una planificación responsable de la familia. El Papa lo pone como motivo de responsabilidad paterna. El hombre sólo puede engendrar los hijos que pueda paternizar —reza el slogan—. Y la responsabilidad ha de extenderse no sólo al individuo, sino a la sociedad y al Estado.

El problema de la vivienda es acuciante en todo el mundo civilizado. Y la vivienda es una condición indispensable para una vida y una educación verdaderamente humana. No se puede exigir que vivan como hombres, quienes tienen una vivienda de animales. En los países europeos la preocupación de encontrar una habitación propia suele ser la principal de los novios.

Juntamente con la independencia habitacional se plantea el problema de la independencia económica. Estos dos factores suelen retrasar generalmente la boda hasta unos cinco o más años después de haber acabado los estudios en espera de una situación económica desahogada, producto del ejercicio pleno de la profesión propia. No son raros, sino comunes, los matrimonios después de los treinta años de edad. Todo ello trae consigo una mayor maduración psicológica de los contrayentes.

Nuestro panorama de responsabilidad socio-económico-psicológica es bastante diferente y no vemos esperanzas fundadas de que varíe en mucho tiempo. Es problema de concientización y de educación a nivel personal y social. Mientras sigamos mirando como caso normal los emparejamientos prematuros, las experiencias prematrimoniales, las bacanales juveniles, la solución profunda de la irresponsabilidad familiar es una pequeña utopía. Y tendremos que acudir a los medios artificiales de control natal, que consiguen principalmente no crear una responsabilidad profunda y humana, sino contemporizar con ella, evitando solamente que se reflejen sus consecuencias en el presupuesto económico de la nación. Por eso creo con Josué de Castro que el control artificial de la natalidad no soluciona el problema, sino que atempera los síntomas externos de la enfermedad social que lo produce. Es algo así como quitar los dolores del cáncer a base de morfina, sin que por ello se cure el mal. El control artificial de natalidad es admitir que el mal tiene

difícil remedio, que el instinto es irrefrenable y que el machismo tiene derechos inalienables.

En la educación sexual se debe insistir en las responsabilidades económicas y psicológicas que requiere un matrimonio verdaderamente humano, que además de procreador sea educador de la prole. La virtud del ahorro —entre otras— no es una característica de nuestro pueblo. Es verdad que muchos salarios no ofrecen demasiado margen para economías ahorrativas. Pero, quizá también aquí podríamos hacer algunas consideraciones, que, tal vez nos duelan, pero que son pertinentes.

Mientras Polonia gasta el 15 o/o de su presupuesto en bebidas alcohólicas, y Guatemala el 20 o/o, Nicaragua se acerca al 40 o/o de su presupuesto. El ahorro en bebidas alcohólicas podría aumentar casi al doble el presupuesto de muchas familias. Y, al mismo tiempo, reduciría en un porcentaje, que no puede ser evaluado concretamente, la responsabilidad humana y sexual de la mayor parte de nuestra población masculina y adulta.

5. *Fundamentos filosóficos de la responsabilidad paterna.*

✦ La paternidad humana ha de ser responsable. No deberíamos detenernos a probar este punto en particular, una vez que hemos expuesto la grandeza y dignidad del acto conyugal en su doble aspecto: entrega mutua de amor y generación de una nueva persona humana. Vamos, sin embargo, a detenernos brevemente en la consideración de la faceta generacional del acto conyugal. ✓

El hombre biológicamente —apuntan algunos antropólogos— es un animal que nace prematuramente. La supervivencia del hombre necesita de un largo período de educación. El hombre no nace naturalmente dotado para llevar una vida autónoma después del destete o del fortalecimiento primero de sus músculos. Diríamos que el hombre es el menos especializado y el más indiferenciado de los mamíferos. No cuenta con miembros especializados, con defensas naturales y con instintos suficientes y suficientemente desarrollados al nacer. Lo único especializado del hombre es el cerebro. Este es su órgano de supervivencia. El desarrollo cerebral posibilitará la vida de conocimiento superior. Y con la inteligencia podrá adaptarse a su mundo y adaptar el mundo a sus necesidades. Creará instrumentos que suplan su debilidad muscular y sensitiva, transformará el medio ambiente en mundo habitable. El hombre no necesita de un clima ni de un suelo especial —como muchas especies animales— porque él puede crear su propio mundo.

✓ Pero la vida humana no es únicamente una vida biológica; es también y, nos atreveríamos a decir, primariamente una vida cultural, que trasciende al mero sobrevivir biológico. El hombre no vive, sino que convive. El ejercicio incluso de su conocimiento le adviene de la sociedad familiar y extrafamiliar de la que debe gran parte de sus conocimientos mediante la palabra. El lenguaje es un medio

del conocedor. Y el lenguaje supone comunicación y aprendizaje. Igualmente el hombre necesita unas normas de convivencia, una atmósfera de valores, que cualificará profundamente su propia cosmovisión y su conducta individual y social. Nos atrevemos a decir que el hombre ha de aprender incluso a regular sus instintos primarios. No basta que el instinto de conservación se dé naturalmente en todo ser vivo, para que el hombre sobreviva de hecho. Es un dato de experiencia que los padres deben velar sobre el hijo pequeño para que éste no perezca. Porque hay espontáneamente miedo ante el peligro, pero el hombre tiene incluso que aprender qué cosas son peligrosas. Un niño de tierna edad abandonado lejos de toda civilización no sobreviviría; pero, si sobreviviera, apenas podríamos esperar que fuera capaz de alcanzar un nivel de vida diferente del de los demás mamíferos superiores. La vida humana es aprendida.

Por otra parte, el hombre no es algo hecho, cristalizado, estático; tiene que hacerse. En esto se distingue fundamentalmente del animal: en que es dueño de su propio destino. La vida le ha sido encomendada como tarea, como quehacer, como decisión, como drama. Y su presente sólo tiene sentido en función de su pasado aprendido y de su proyecto vital futuro. Por eso el hombre es el ser más indigente de la naturaleza: es un ser esencialmente desfondado, porque está siempre abierto a un ser-más. El hombre necesita tanto de una base de aprendizaje como de una educación hacia el futuro. Al animal se le amaestra, al hombre se le e-duca. Y e-ducación es etimológicamente "sacar de" sus posibilidades la razón autónoma de su realización. E-ducación es enseñar al hombre a ser dueño de su destino, a realizarse responsablemente, a llegar a su plenitud personal independizándose de sus mismos educadores. Educar no es meramente enseñar, ni mucho menos satisfacer las necesidades primarias biológicas o satisfacer los caprichos, que una sociedad de consumo le imponen. Reducir, por tanto, la responsabilidad paterna a la alimentación e instrucción cultural —aunque sea en plano profesional o universitario— o al paso de una renta estable pecuniaria, es desconocer la naturaleza misma del hombre. El hombre necesita, juntamente con los cuidados vitales, la ternura, la firmeza, la seguridad síquica, los patrones de decisión, la filosofía de la vida necesaria para un vivir plenamente humano. El niño que no ha tenido estos factores en su infancia no ha tenido una

infancia normal, es muy difícil que tenga una adolescencia y una juventud normal. Como consecuencia apenas podrá aspirar la sociedad a que sea un adulto normal y responsable.

Estas consideraciones pueden parecer a algunos exageradas. Pero están avaladas en las más modernas y más científicas de las sicopedagogías contemporáneas. Y, tal vez, ahí resida la causa principal de la irresponsabilidad sexual, política, económica, y social de nuestras sociedades subdesarrolladas. Nuestro subdesarrollo social es quizá la base de nuestro subdesarrollo económico.

Si nuestras premisas son ciertas, la consecuencia es clara: quien es causa de la indigencia de un ser ha de serlo también de la satisfacción de esta indigencia natural. De lo contrario más que progenitor sería enemigo de ese ser, condenado a una indigencia del que él no ha tenido culpa. Los padres irresponsables son los mayores enemigos de sus hijos y de la sociedad; más que padres son agresores.

Luego la paternidad lleva consigo intrínsecamente el deber de la paternización. Porque el padre humano no es el mero principio generador de una nueva vida, sino el procreador de un hombre.

Si el argumento es claro no queda más que decir. El caso es aceptarlo.

NOTAS :

1. PABLO VI, *Humanae Vitae*, n. 10.
2. *Algunas consideraciones impertinentes sobre el control de natalidad*. Revista de la Universidad Centroamericana, "ENCUENTRO", número de septiembre-octubre, 1973.
3. GRANERO, *Razón y Fe*, Oct. 1959.
4. *Visión*, julio 1968. Instituto Centroamericano de Población y Familia, vol. III. *El mundo en cifras* (Publicación de la Oficina de Estadísticas de la ONU, Oct. 1970).
5. NIETZSCHE, F. *Así hablaba Zaratustra*, Ed. Aguilar, Obras Completas, t. III, pág. 278.